







REGRESADOS DE ULTRAMAR

Con objeto de que la repatriación de los ejércitos de Cuba y Puerto Rico, pueda llevarse a cabo en las mejores condiciones...

4.º Cada expedición vendrá mandada por un jefe, al cual acompañarán un oficial y una clase de tropa por cada 50 individuos...

5.º Los jefes y oficiales percibirán al desembarcar una ó más pagas en proporción al número de las que se les adeuden...

6.º Los oficiales, clases é individuos de tropa pertenecientes á los cuerpos de voluntarios movilizados, así como los bomberos...

7.º Los individuos vendrán socorridos por una quinena, costada desde el día del embarque, y percibirán á su llegada á la Península los donados auxilios...

consultan si éste ha de ser modificado, en un hábil y oportuno orden que, tanto en los útiles han sido considerados como soldados...

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL LUNES 19 DE SETIEMBRE

BOLETIN religioso del día 19

Santos del día 19 de setiembre: San Juan Bautista, San Juan Evangelista, San Juan Apóstol...

Cultos para el día 19

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en las parroquias de San Juan de los Rios, San Juan de los Dolores...

Monte de Piedad

En la última semana han ingresado en la Caja de Ahorros 178.786 pesetas, por los Dolores, predicaciones...

Duda pública

Pago y entrega de valores. Días 19 al 23. Entrega de títulos de deuda perpetua...

CASEROS

Se necesita un buen local, cuarto bajo interior con solanos ó cochera para comercio. Ofertas, Apartado Correos, núm. 128.

AL 10 POR 100

Capital. Dinero por alajar, alta tasación. Por paguetales del Monte se dá hasta el 50 por 100.

Berlina

Se vende un caballo extranjero, gran alzada, diez años, maestro, mil pesetas. Burgos, Espolón, 20.

Amas de cría

Se necesita el gabinete médico. Lagasca, 37. 1.º izquierda. De nueve á once y de tres á cinco.

SERVICIO DE MAGNIFICO M...

Se ofrece un servicio de magnifico M... Berlina por la mañana, en 250 pias. mensuales. Barquillo, 32.

Agua de COLONIA

medicinal de Sánchez Ocaña. El producto de licuor por excelencia. Es altamente higiénica y de aroma grácilísimo...

EN MANZANARES

Se alquila ó vende una fábrica de aguardiente con aparatos modernos, grandes almacenes, lagar de pisar y casa habitación...

LIQUIDACION POR TRASLADO

Se hace de todas las estaciones de calzado con un 30 por 100 de rebaja. Por este mes solamente. Corredora Baja, 27, zapatería. Se traspaesa el local.

BUEN OPERADOR HACE

Malta en la fotografía Moreno, don Sebastián (Guipuzcoa). Inutil presentarse sin excelentes referencias.

SE ALQUILAN COCHES POR HORAS

Se alquilan coches por horas. Coches de guiar. El Itality. Blasco de Garay, 5.

PARA FACTURAS, CIRCULARES

tarjetas, sellos, caucho. Encomienda, 20, imprenta.

SALON DE VENTA

todos los días. -ALCALA, 4. Alameda de San Juan, gabinete de estudio, despacho, comedor, sala, alcoba y espejos. Zorrilla, 27.

ORO, PLATA

alajas y piedras preciosas. Se compran. Peñeros, 11 y 13, plát.

ACADEMIA PREPARATORIA

para las escuelas de Ingenieros de Caminos, Arquitectos y Academias Militares, á cargo de ingenieros de Caminos, arquitectos y oficiales de cuerpos especiales. Para detalles dirigirse á D. Rafael María Alvarez Ballesteros, ingeniero de Caminos, Jacometrezo, 65, tercero. Horas de matrícula, de dos á cinco.

MODISTA

con buena y mucha práctica, enseña á cortar, preparar y practicar en toda clase de prendas para señoras y niñas. Por módica retribución y en breve tiempo se puede hacer una señorita un elegante traje. Se admiten señoritas que deseen aprender pagando pequeña mensualidad. Se dan lecciones á domicilio y lecciones sueltas. Se enseña á cortar y preparar á señoritas que sepan algo de modista y necesite ejercerlo para fuera de su casa. Se venden patronos. Se cortan y preparan trajes, dejándolos perfectamente para que las señoras que los confeccionan no tengan duda alguna y los terminen como una buena modista. Se reciben encargos para provincias, mandando carta á la directora y un sello para la contestación. GRAN TALLER DE MODAS

LA SEÑORA

DOÑA ROSARIO ANTEQUERA y Bobadilla viuda de Gibert ha fallecido el día 18 de setiembre de 1898, habiendo recibido los auxilios espirituales. -R. I. P.

CABALLOS

Cinco de los años y 6 años, se venden. Serrano, 27, duplicado, cochera.

LIQUIDACION DE SILLERIAS

muebles, buenos y baratos. -Se traspaesa el local. -Fuebla, 6.

ALMONEDA CASA, HARMONIO

Al piano. Plaza del Angel, 19, pl.

DINERO POR ALHAJAS

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 32. CASA FUNDADA EN 1863. Al 2 por 100 pasando de 5.000 pesetas. Esta caja de préstamos, por sobral capital y tener buenos tasadores, es la que más dá y menos interés lleva: vende los lotes en pública subasta, ante notario (vencido el año) y devuelve los restos. DESEMPEÑA LOS LOTES DEL MONTE DE PIEDAD

COLEGIO "LEON XIII, HELADORAS

Claudio Coello, 55 (próximo á la de Ayala). Este Centro, elevado por su seriedad al nivel de los primeros de la corte, se ha trasladado á un magnífico edificio independiente, cuya orientación, patios para recreo, galería de cristales para los días lluviosos, habitaciones ventiladas para internos y salones espaciosos para clases, hacen de inmejorables condiciones. Cuenta con gimnasio, gabinete de física y química y un completo material de enseñanza. Acreditada la aptitud de su numeroso profesorado el haber obtenido en los exámenes oficiales más del 40 por 100 de sobresalientes, sin ningún suspenso. En la primaria, subdividida en secciones y á cargo de tres profesores prácticos y carifolios, se admiten alumnos desde la edad de tres años. Estos parvulitos adquieren en poco tiempo un visible desarrollo físico é intelectual, gracias al principio de enseñar deleitando. Los honorarios de pensiones y enseñanza son muy ventajosos para las familias, á quienes se ruega visiten el colegio.

POSADA DEL PEINE DERRIBO

calles de Postas, á cien pasos de la Puerta del Sol, Correos y Telégrafos y á veinte de la Plaza Mayor. No farse de nadie: esta casa no tiene sucursales, coches, ni agentes en las estaciones, y como distintivo hay un reloj de torre en su fachada principal. HOSPEDAJE DESDE UNA PESETA

LA SEÑORA

LA SEÑORA D.ª MARIA AVIAL Y POSTIGO ha fallecido el día 18 de setiembre de 1898 á las siete de su mañana. R. I. P.

Su hermana doña Catalina y testamentarios,

Suplican á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios y asistan á la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 19, á las nueve y media de su mañana, desde la casa mortuoria, Jardines, 5, á la Sacramental de Santa María, por lo que recibirán especial favor.

EL duelo se despide en el cementerio. Se suplica el coche. No se reparten esquelas.

NOVENO ANIVERSARIO

DEL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA GARCÍA-SANCHEO que falleció en San Sebastián el 19 de setiembre de 1889. R. I. P.

VERIN

Se venden tres lotes, de 3.000 pies cuadrados cada uno, en el Paseo de Recoletos, núm. 33. Para saber precio y condiciones dirigirse al conserje del teatro del Príncipe Alfonso

CUARTO ANIVERSARIO

DEL SEÑOR DON MARIANO DIAZ BENITO Y ANGULO, jefe que fué de negociado del ministerio de Hacienda, ha fallecido el día 18 de setiembre, á las cuatro de la mañana, después de recibir los Santos Sacramentos. R. I. P.

Su desconsolada esposa, D.ª Josefa Pozo y Peluerra; hermanos políticos D. Juan Balaguer y D.º Rosario Rodríguez; sobrinos y demás parientes.

Ruegan á sus amigos le encomienden á Dios y asistan á la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 19 de setiembre, á las diez de su mañana, desde la casa mortuoria, calle de Silva, 8, á la Sacramental de San Lorenzo, por lo que recibirán especial favor. El duelo se despide en el cementerio. -Se suplica el coche. -No se reparten esquelas.

MANZANARES

Se vende un caballo extranjero, gran alzada, diez años, maestro, mil pesetas. Burgos, Espolón, 20.

ALMONEDA CASA, HARMONIO

Al piano. Plaza del Angel, 19, pl.

MODISTA

con buena y mucha práctica, enseña á cortar, preparar y practicar en toda clase de prendas para señoras y niñas. Por módica retribución y en breve tiempo se puede hacer una señorita un elegante traje. Se admiten señoritas que deseen aprender pagando pequeña mensualidad. Se dan lecciones á domicilio y lecciones sueltas. Se enseña á cortar y preparar á señoritas que sepan algo de modista y necesite ejercerlo para fuera de su casa. Se venden patronos. Se cortan y preparan trajes, dejándolos perfectamente para que las señoras que los confeccionan no tengan duda alguna y los terminen como una buena modista. Se reciben encargos para provincias, mandando carta á la directora y un sello para la contestación. GRAN TALLER DE MODAS

LA VENGANZA DE REGINA

—Señora—la dijo al entrar,—es preciso que hable con usted. Solange, combatida por una noche de insomnio, dormía profundamente. —Más bajo—la dijo Fernanda señalando á su hija. —¿Está usted segura de que nadie podrá escuchar lo que hablemos? —¿Pero lo que tienes que comunicarme es un secreto? —Sí, señora, es un gran secreto. Por nada del mundo quisiera que la señorita de Terriaz supiera que yo se lo he comunicado á usted. —¿Mi prima? ¿Qué tiene ella que ver en todo esto? —Va usted á saberlo; pero antes lléveme á un sitio donde podamos hablar con entera seguridad. Estas paredes son delgadas, y me parece que al otro lado está la habitación de la señorita de Terriaz. —Sí. —En ese caso, pasemos á otra habitación; se lo suplico. —Como quieras; además de este modo podremos hablar con entera libertad, sin riesgo de despertar á Solange, que duerme y tiene gran necesidad de descanso. El lector conoce ya el secreto que Cora había de revelar á Fernanda. Habiendo muerto el mayor de los hermanos Lantard, la mulata se consideraba como la ejecutora de la última voluntad del menor, cuyo recuerdo vivía siempre en su corazón. No hay que hacer nada contra la madre de mi hijo más que en el caso de que se vea amenazado algún hombre honrado. Este era, sino el texto, por lo menos el sentido de sus instrucciones. Hasta entonces Cora había creído cumplir con su deber absteniéndose de obrar. Cuando como testigo acudió al proceso de Jacobo, estuvo mil veces á punto de gritar: [Todo el mundo está equivocado! Indudablemente hay una mujer culpable en todo esto; pero nadie sospecha quien es. Es Regina de Terriaz. ¡Si se conociera su pasado se vería que es capaz de todo! Pero había tenido que callarse obedeciendo á dos consideraciones. En primer lugar, la muerte de Carlos Lantard no era entonces un hecho consumado y no podía pensar en abrogarse el derecho de castigar á Regina, pues según la última voluntad de Pedro, solo su hermano podía ejercitarlo. Además, y esta era la principal razón que á

LA VENGANZA DE REGINA

—Señora—la dijo al entrar,—es preciso que hable con usted. Solange, combatida por una noche de insomnio, dormía profundamente. —Más bajo—la dijo Fernanda señalando á su hija. —¿Está usted segura de que nadie podrá escuchar lo que hablemos? —¿Pero lo que tienes que comunicarme es un secreto? —Sí, señora, es un gran secreto. Por nada del mundo quisiera que la señorita de Terriaz supiera que yo se lo he comunicado á usted. —¿Mi prima? ¿Qué tiene ella que ver en todo esto? —Va usted á saberlo; pero antes lléveme á un sitio donde podamos hablar con entera seguridad. Estas paredes son delgadas, y me parece que al otro lado está la habitación de la señorita de Terriaz. —Sí. —En ese caso, pasemos á otra habitación; se lo suplico. —Como quieras; además de este modo podremos hablar con entera libertad, sin riesgo de despertar á Solange, que duerme y tiene gran necesidad de descanso. El lector conoce ya el secreto que Cora había de revelar á Fernanda. Habiendo muerto el mayor de los hermanos Lantard, la mulata se consideraba como la ejecutora de la última voluntad del menor, cuyo recuerdo vivía siempre en su corazón. No hay que hacer nada contra la madre de mi hijo más que en el caso de que se vea amenazado algún hombre honrado. Este era, sino el texto, por lo menos el sentido de sus instrucciones. Hasta entonces Cora había creído cumplir con su deber absteniéndose de obrar. Cuando como testigo acudió al proceso de Jacobo, estuvo mil veces á punto de gritar: [Todo el mundo está equivocado! Indudablemente hay una mujer culpable en todo esto; pero nadie sospecha quien es. Es Regina de Terriaz. ¡Si se conociera su pasado se vería que es capaz de todo! Pero había tenido que callarse obedeciendo á dos consideraciones. En primer lugar, la muerte de Carlos Lantard no era entonces un hecho consumado y no podía pensar en abrogarse el derecho de castigar á Regina, pues según la última voluntad de Pedro, solo su hermano podía ejercitarlo. Además, y esta era la principal razón que á

LA VENGANZA DE REGINA

—Señora—la dijo al entrar,—es preciso que hable con usted. Solange, combatida por una noche de insomnio, dormía profundamente. —Más bajo—la dijo Fernanda señalando á su hija. —¿Está usted segura de que nadie podrá escuchar lo que hablemos? —¿Pero lo que tienes que comunicarme es un secreto? —Sí, señora, es un gran secreto. Por nada del mundo quisiera que la señorita de Terriaz supiera que yo se lo he comunicado á usted. —¿Mi prima? ¿Qué tiene ella que ver en todo esto? —Va usted á saberlo; pero antes lléveme á un sitio donde podamos hablar con entera seguridad. Estas paredes son delgadas, y me parece que al otro lado está la habitación de la señorita de Terriaz. —Sí. —En ese caso, pasemos á otra habitación; se lo suplico. —Como quieras; además de este modo podremos hablar con entera libertad, sin riesgo de despertar á Solange, que duerme y tiene gran necesidad de descanso. El lector conoce ya el secreto que Cora había de revelar á Fernanda. Habiendo muerto el mayor de los hermanos Lantard, la mulata se consideraba como la ejecutora de la última voluntad del menor, cuyo recuerdo vivía siempre en su corazón. No hay que hacer nada contra la madre de mi hijo más que en el caso de que se vea amenazado algún hombre honrado. Este era, sino el texto, por lo menos el sentido de sus instrucciones. Hasta entonces Cora había creído cumplir con su deber absteniéndose de obrar. Cuando como testigo acudió al proceso de Jacobo, estuvo mil veces á punto de gritar: [Todo el mundo está equivocado! Indudablemente hay una mujer culpable en todo esto; pero nadie sospecha quien es. Es Regina de Terriaz. ¡Si se conociera su pasado se vería que es capaz de todo! Pero había tenido que callarse obedeciendo á dos consideraciones. En primer lugar, la muerte de Carlos Lantard no era entonces un hecho consumado y no podía pensar en abrogarse el derecho de castigar á Regina, pues según la última voluntad de Pedro, solo su hermano podía ejercitarlo. Además, y esta era la principal razón que á

LA VENGANZA DE REGINA

—Señora—la dijo al entrar,—es preciso que hable con usted. Solange, combatida por una noche de insomnio, dormía profundamente. —Más bajo—la dijo Fernanda señalando á su hija. —¿Está usted segura de que nadie podrá escuchar lo que hablemos? —¿Pero lo que tienes que comunicarme es un secreto? —Sí, señora, es un gran secreto. Por nada del mundo quisiera que la señorita de Terriaz supiera que yo se lo he comunicado á usted. —¿Mi prima? ¿Qué tiene ella que ver en todo esto? —Va usted á saberlo; pero antes lléveme á un sitio donde podamos hablar con entera seguridad. Estas paredes son delgadas, y me parece que al otro lado está la habitación de la señorita de Terriaz. —Sí. —En ese caso, pasemos á otra habitación; se lo suplico. —Como quieras; además de este modo podremos hablar con entera libertad, sin riesgo de despertar á Solange, que duerme y tiene gran necesidad de descanso. El lector conoce ya el secreto que Cora había de revelar á Fernanda. Habiendo muerto el mayor de los hermanos Lantard, la mulata se consideraba como la ejecutora de la última voluntad del menor, cuyo recuerdo vivía siempre en su corazón. No hay que hacer nada contra la madre de mi hijo más que en el caso de que se vea amenazado algún hombre honrado. Este era, sino el texto, por lo menos el sentido de sus instrucciones. Hasta entonces Cora había creído cumplir con su deber absteniéndose de obrar. Cuando como testigo acudió al proceso de Jacobo, estuvo mil veces á punto de gritar: [Todo el mundo está equivocado! Indudablemente hay una mujer culpable en todo esto; pero nadie sospecha quien es. Es Regina de Terriaz. ¡Si se conociera su pasado se vería que es capaz de todo! Pero había tenido que callarse obedeciendo á dos consideraciones. En primer lugar, la muerte de Carlos Lantard no era entonces un hecho consumado y no podía pensar en abrogarse el derecho de castigar á Regina, pues según la última voluntad de Pedro, solo su hermano podía ejercitarlo. Además, y esta era la principal razón que á

LA VENGANZA DE REGINA

—Señora—la dijo al entrar,—es preciso que hable con usted. Solange, combatida por una noche de insomnio, dormía profundamente. —Más bajo—la dijo Fernanda señalando á su hija. —¿Está usted segura de que nadie podrá escuchar lo que hablemos? —¿Pero lo que tienes que comunicarme es un secreto? —Sí, señora, es un gran secreto. Por nada del mundo quisiera que la señorita de Terriaz supiera que yo se lo he comunicado á usted. —¿Mi prima? ¿Qué tiene ella que ver en todo esto? —Va usted á saberlo; pero antes lléveme á un sitio donde podamos hablar con entera seguridad. Estas paredes son delgadas, y me parece que al otro lado está la habitación de la señorita de Terriaz. —Sí. —En ese caso, pasemos á otra habitación; se lo suplico. —Como quieras; además de este modo podremos hablar con entera libertad, sin riesgo de despertar á Solange, que duerme y tiene gran necesidad de descanso. El lector conoce ya el secreto que Cora había de revelar á Fernanda. Habiendo muerto el mayor de los hermanos Lantard, la mulata se consideraba como la ejecutora de la última voluntad del menor, cuyo recuerdo vivía siempre en su corazón. No hay que hacer nada contra la madre de mi hijo más que en el caso de que se vea amenazado algún hombre honrado. Este era, sino el texto, por lo menos el sentido de sus instrucciones. Hasta entonces Cora había creído cumplir con su deber absteniéndose de obrar. Cuando como testigo acudió al proceso de Jacobo, estuvo mil veces á punto de gritar: [Todo el mundo está equivocado! Indudablemente hay una mujer culpable en todo esto; pero nadie sospecha quien es. Es Regina de Terriaz. ¡Si se conociera su pasado se vería que es capaz de todo! Pero había tenido que callarse obedeciendo á dos consideraciones. En primer lugar, la muerte de Carlos Lantard no era entonces un hecho consumado y no podía pensar en abrogarse el derecho de castigar á Regina, pues según la última voluntad de Pedro, solo su hermano podía ejercitarlo. Además, y esta era la principal razón que á

LA VENGANZA DE REGINA

—Señora—la dijo al entrar,—es preciso que hable con usted. Solange, combatida por una noche de insomnio, dormía profundamente. —Más bajo—la dijo Fernanda señalando á su hija. —¿Está usted segura de que nadie podrá escuchar lo que hablemos? —¿Pero lo que tienes que comunicarme es un secreto? —Sí, señora, es un gran secreto. Por nada del mundo quisiera que la señorita de Terriaz supiera que yo se lo he comunicado á usted. —¿Mi prima? ¿Qué tiene ella que ver en todo esto? —Va usted á saberlo; pero antes lléveme á un sitio donde podamos hablar con entera seguridad. Estas paredes son delgadas, y me parece que al otro lado está la habitación de la señorita de Terriaz. —Sí. —En ese caso, pasemos á otra habitación; se lo suplico. —Como quieras; además de este modo podremos hablar con entera libertad, sin riesgo de despertar á Solange, que duerme y tiene gran necesidad de descanso. El lector conoce ya el secreto que Cora había de revelar á Fernanda. Habiendo muerto el mayor de los hermanos Lantard, la mulata se consideraba como la ejecutora de la última voluntad del menor, cuyo recuerdo vivía siempre en su corazón. No hay que hacer nada contra la madre de mi hijo más que en el caso de que se vea amenazado algún hombre honrado. Este era, sino el texto, por lo menos el sentido de sus instrucciones. Hasta entonces Cora había creído cumplir con su deber absteniéndose de obrar. Cuando como testigo acudió al proceso de Jacobo, estuvo mil veces á punto de gritar: [Todo el mundo está equivocado! Indudablemente hay una mujer culpable en todo esto; pero nadie sospecha quien es. Es Regina de Terriaz. ¡Si se conociera su pasado se vería que es capaz de todo! Pero había tenido que callarse obedeciendo á dos consideraciones. En primer lugar, la muerte de Carlos Lantard no era entonces un hecho consumado y no podía pensar en abrogarse el derecho de castigar á Regina, pues según la última voluntad de Pedro, solo su hermano podía ejercitarlo. Además, y esta era la principal razón que á

LA VENGANZA DE REGINA

—Señora—la dijo al entrar,—es preciso que hable con usted. Solange, combatida por una noche de insomnio, dormía profundamente. —Más bajo—la dijo Fernanda señalando á su hija. —¿Está usted segura de que nadie podrá escuchar lo que hablemos? —¿Pero lo que tienes que comunicarme es un secreto? —Sí, señora, es un gran secreto. Por nada del mundo quisiera que la señorita de Terriaz supiera que yo se lo he comunicado á usted. —¿Mi prima? ¿Qué tiene ella que ver en todo esto? —Va usted á saberlo; pero antes lléveme á un sitio donde podamos hablar con entera seguridad. Estas paredes son delgadas, y me parece que al otro lado está la habitación de la señorita de Terriaz. —Sí. —En ese caso, pasemos á otra habitación; se lo suplico. —Como quieras; además de este modo podremos hablar con entera libertad, sin riesgo de despertar á Solange, que duerme y tiene gran necesidad de descanso. El lector conoce ya el secreto que Cora había de revelar á Fernanda. Habiendo muerto el mayor de los hermanos Lantard, la mulata se consideraba como la ejecutora de la última voluntad del menor, cuyo recuerdo vivía siempre en su corazón. No hay que hacer nada contra la madre de mi hijo más que en el caso de que se vea amenazado algún hombre honrado. Este era, sino el texto, por lo menos el sentido de sus instrucciones. Hasta entonces Cora había creído cumplir con su deber absteniéndose de obrar. Cuando como testigo acudió al proceso de Jacobo, estuvo mil veces á punto de gritar: [Todo el mundo está equivocado! Indudablemente hay una mujer culpable en todo esto; pero nadie sospecha quien es. Es Regina de Terriaz. ¡Si se conociera su pasado se vería que es capaz de todo! Pero había tenido que callarse obedeciendo á dos consideraciones. En primer lugar, la muerte de Carlos Lantard no era entonces un hecho consumado y no podía pensar en abrogarse el derecho de castigar á Regina, pues según la última voluntad de Pedro, solo su hermano podía ejercitarlo. Además, y esta era la principal razón que á

LA VENGANZA DE REGINA

—Señora—la dijo al entrar,—es preciso que hable con usted. Solange, combatida por una noche de insomnio, dormía profundamente. —Más bajo—la dijo Fernanda señalando á su hija. —¿Está usted segura de que nadie podrá escuchar lo que hablemos? —¿Pero lo que tienes que comunicarme es un secreto? —Sí, señora, es un gran secreto. Por nada del mundo quisiera que la señorita de Terriaz supiera que yo se lo he comunicado á usted. —¿Mi prima? ¿Qué tiene ella que ver en todo esto? —Va usted á saberlo; pero antes lléveme á un sitio donde podamos hablar con entera seguridad. Estas paredes son delgadas, y me parece que al otro lado está la habitación de la señorita de Terriaz. —Sí. —En ese caso, pasemos á otra habitación; se lo suplico. —Como quieras; además de este modo podremos hablar con entera libertad, sin riesgo de despertar á Solange, que duerme y tiene gran necesidad de descanso. El lector conoce ya el secreto que Cora había de revelar á Fernanda. Habiendo muerto el mayor de los hermanos Lantard, la mulata se consideraba como la ejecutora de la última voluntad del menor, cuyo recuerdo vivía siempre en su corazón. No hay que hacer nada contra la madre de mi hijo más que en el caso de que se vea amenazado algún hombre honrado. Este era, sino el texto, por lo menos el sentido de sus instrucciones. Hasta entonces Cora había creído cumplir con su deber absteniéndose de obrar. Cuando como testigo acudió al proceso de Jacobo, estuvo mil veces á punto de gritar: [Todo el mundo está equivocado! Indudablemente hay una mujer culpable en todo esto; pero nadie sospecha quien es. Es Regina de Terriaz. ¡Si se conociera su pasado se vería que es capaz de todo! Pero había tenido que callarse obedeciendo á dos consideraciones. En primer lugar, la muerte de Carlos Lantard no era entonces un hecho consumado y no podía pensar en abrogarse el derecho de castigar á Regina, pues según la última voluntad de Pedro, solo su hermano podía ejercitarlo. Además, y esta era la principal razón que á

LA VENGANZA DE REGINA

—Señora—la dijo al entrar,—es preciso que hable con usted. Solange, combatida por una noche de insomnio, dormía profundamente. —Más bajo—la dijo Fernanda señalando á su hija. —¿Está usted segura de que nadie podrá escuchar lo que hablemos? —¿Pero lo que tienes que comunicarme es un secreto? —Sí, señora, es un gran secreto. Por nada del mundo quisiera que la señorita de Terriaz supiera que yo se lo he comunicado á usted. —¿Mi prima? ¿Qué tiene ella que ver en todo esto? —Va usted á saberlo; pero antes lléveme á un sitio donde podamos hablar con entera seguridad. Estas paredes son delgadas, y me parece que al otro lado está la habitación de la señorita de Terriaz. —Sí. —En ese caso, pasemos á otra habitación; se lo suplico. —Como quieras; además de este modo podremos hablar con entera libertad, sin riesgo de despertar á Solange, que duerme y tiene gran necesidad de descanso. El lector conoce ya el secreto que Cora había de revelar á Fernanda. Habiendo muerto el mayor de los hermanos Lantard, la mulata se consideraba como la ejecutora de la última voluntad del menor, cuyo recuerdo vivía siempre en su corazón. No hay que hacer nada contra la madre de mi hijo más que en el caso de que se vea amenazado algún hombre honrado. Este era, sino el texto, por lo menos el sentido de sus instrucciones. Hasta entonces Cora había creído cumplir con su deber absteniéndose de obrar. Cuando como testigo acudió al proceso de Jacobo, estuvo mil veces á punto de gritar: [Todo el mundo está equivocado! Indudablemente hay una mujer culpable en todo esto; pero nadie sospecha quien es. Es Regina de Terriaz. ¡Si se conociera su pasado se vería que es capaz de todo! Pero había tenido que callarse obedeciendo á dos consideraciones. En primer lugar, la muerte de Carlos Lantard no era entonces un hecho consumado y no podía pensar en abrogarse el derecho de castigar á Regina, pues según la última voluntad de Pedro, solo su hermano podía ejercitarlo. Además, y esta era la principal razón que á

LA VENGANZA DE REGINA

—Señora—la dijo al entrar,—es preciso que hable con usted. Solange, combatida por una noche de insomnio, dormía profundamente. —Más bajo—la dijo Fernanda señalando á su hija. —¿Está usted segura de que nadie podrá escuchar lo que hablemos? —¿Pero lo que tienes que comunicarme es un secreto? —Sí, señora, es un gran secreto. Por nada del mundo quisiera que la señorita de Terriaz supiera que yo se lo he comunicado á usted. —¿Mi prima? ¿Qué tiene ella que ver en todo esto? —Va usted á saberlo; pero antes lléveme á un sitio donde podamos hablar con entera seguridad. Estas paredes son delgadas, y me parece que al otro lado está la habitación de la señorita de Terriaz. —Sí. —En ese caso, pasemos á otra habitación; se lo suplico. —Como quieras; además de este modo podremos hablar con entera libertad, sin riesgo de despertar á Solange, que duerme y tiene gran necesidad de descanso. El lector conoce ya el secreto que Cora había de revelar á Fernanda. Habiendo muerto el mayor de los hermanos Lantard, la mulata se consideraba como la ejecutora de la última voluntad del menor, cuyo recuerdo vivía siempre en su corazón. No hay que hacer nada contra la madre de mi hijo más que en el caso de que se vea amenazado algún hombre honrado. Este era, sino el texto, por lo menos el sentido de sus instrucciones. Hasta entonces Cora había creído cumplir con su deber absteniéndose de obrar. Cuando como testigo acudió al proceso de Jacobo, estuvo mil veces á punto de gritar: [Todo el mundo está equivocado! Indudablemente hay una mujer culpable en todo esto; pero nadie sospecha quien es. Es Regina de Terriaz. ¡Si se conociera su pasado se vería que es capaz de todo! Pero había tenido que callarse obedeciendo á dos consideraciones. En primer lugar, la muerte de Carlos Lantard no era entonces un hecho consumado y no podía pensar en abrogarse el derecho de castigar á Regina, pues según la última voluntad de Pedro, solo su hermano podía ejercitarlo. Además, y esta era la principal razón que á

LA VENGANZA DE REGINA

—Señora—la dijo al entrar,—es preciso que hable con usted. Solange, combatida por una noche de insomnio, dormía profundamente. —Más bajo—la dijo Fernanda señalando á su hija. —¿Está usted segura de que nadie podrá escuchar lo que hablemos? —¿Pero lo que tienes que comunicarme es un secreto? —Sí, señora, es un gran secreto. Por nada del mundo quisiera que la señorita de Terriaz supiera que yo se lo he comunicado á usted. —¿Mi prima? ¿Qué tiene ella que ver en todo esto? —Va usted á saberlo; pero antes lléveme á un sitio donde podamos hablar con entera seguridad. Estas paredes son delgadas, y me parece que al otro lado está la habitación de la señorita de Terriaz. —Sí. —En ese caso, pasemos á otra habitación; se lo suplico. —Como quieras; además de este modo podremos hablar con entera libertad, sin riesgo de despertar á Solange, que duerme y tiene gran necesidad de descanso. El lector conoce ya el secreto que Cora había de revelar á Fernanda. Habiendo muerto el mayor de los hermanos Lantard, la mulata se consideraba como la ejecutora de la última voluntad del menor, cuyo recuerdo vivía siempre en su corazón. No hay que hacer nada contra la madre de mi hijo más que en el caso de que se vea amenazado algún hombre honrado. Este era, sino el texto, por lo menos el sentido de sus instrucciones. Hasta entonces Cora había creído cumplir con su deber absteniéndose de obrar. Cuando como testigo acudió al proceso de Jacobo, estuvo mil veces á punto de gritar: [Todo el mundo está equivocado! Indudablemente hay una mujer culpable en todo esto; pero nadie sospecha quien es. Es Regina de Terriaz. ¡Si se conociera su pasado se vería que es capaz de todo! Pero había tenido que callarse obedeciendo á dos consideraciones. En primer lugar, la muerte de Carlos Lantard no era entonces un hecho consumado y no podía pensar en abrogarse el derecho de castigar á Regina, pues según la última voluntad de Pedro, solo su hermano podía ejercitarlo. Además, y esta era la principal razón que á